

---

## **Estudio a las imágenes religiosas de Santa Clara la Real: San Gabriel**

**Elkin Colmenares Dulcey**  
Nares15@hotmail.com

**Grupo de investigación Creación y Pedagogía**

### **Resumen**

El presente trabajo es el resultado de un proceso de investigación que tuvo origen en una clase de artes plásticas. Su fin tiene que ver con un ejercicio en el cual se abordaron temas relacionados con la ciudad de Tunja, más específicamente con vínculo a la iglesia Santa Clara la Real. El estudio se enfocó en una pintura del arcángel San Gabriel, dicho objeto fue analizado desde dos visiones o conceptos: el *tautológico* y de *creencia*.

**Palabras clave:** Santa Clara la Real, creencia, tautología, imágenes, parodia, mass media, reproductividad.

Para la religión católica los ángeles han sido de gran importancia. Desde una concepción sagrada han sido considerados como aquellos seres más cercanos a Dios. Desde la Edad Media dichos arcángeles han sido tema de representación, pues la religión buscó la manera de sembrar en los devotos, a través de las imágenes, mayor grado de credibilidad, así la idolatría formó parte de dichos cambios, permitiendo que las imágenes entraran en el campo de la fe e incursionaran en el mundo de la creencia de manera visual.

Dichas imágenes son la consecuencia de un pasado ideológico, iconográfico y religioso, que encontró en su tiempo la mejor forma de alusión desde la pintura o la escultura. Entre alguna de esas imágenes sagradas encontramos la del Arcángel San Gabriel, proveniente del seno de una concepción dogmática (religiosa), en la cual se le ha denominado arcángel mensajero, este posee cualidades en sus representaciones

que nos ayudan a su *reconocimiento*<sup>1</sup> e identificación desde un punto de vista iconográfico.

La pintura de San Gabriel encierra varias posibilidades de significancia que tienen que ver con el contexto y que únicamente viven en la medida en que las recordemos. Sucede algo similar con los mitos y las leyendas, ellos sólo aparecen y desaparecen mediante su pronunciación, ellos existirán hasta que el hombre deje de contarlos o deje de creer en ellos, pero en este transcurso su contenido será alterado por la misma reinterpretación que se les dé “-dado que el destino mismo de las leyendas es ser declinadas en versiones que las modifican-”(Huberman, 2004)..

Ahora bien, dicha pintura de San Gabriel, conforme pasa el tiempo, va perdiendo sus cualidades de significado debido a su intermitencia, (intermitencia por su poca asequibilidad con el mundo; esto por la condición de Santa Clara la Real y de su relación con el visitante, ya que dicha iglesia sólo abre sus puertas al público de dos maneras, como museo y como iglesia para eventos especiales, es decir, su ingreso no es de manera constante), pues la misma interpretación del mundo se va transformando, haciendo que la imagen vaya quedando en el olvido (un olvido de significados), convirtiéndose en una imagen sin pasado, o sea, ella queda huérfana debido a su época ya extinta, viéndose afectada por las corrientes del tiempo. Parafraseando a Walter Benjamin, su origen es un remolino en el río del devenir de las interpretaciones que se hagan del objeto, un río donde todo puede ser posible, tal vez, la de la imagen y sus posibles significados, o sólo sea la del objeto que pierde su contenido por el desgaste que el tiempo le va brindando, reduciéndolo únicamente a un objeto antiquísimo, dañado, sin pigmento, viejo y desgastado.

Así notamos que en nuestra actualidad, desde una perspectiva artística y de fe, la pintura de San Gabriel ha variado con relación al tiempo del que data, pues hay una brecha que divide a dos tipos de personas: las de *creencia* y las de *tautología*<sup>2</sup>, la primera, forma parte de aquel imaginario colectivo, pertenece a la tradición arraigada en la fe y a ese gran cuerpo político que era la Iglesia. La tautológica, por su parte, se funda con el hoy, la Iglesia sufrió cambios con el mismo pasar del tiempo, las imágenes dejaron de significar y dejaron de representar esa ficción (el declinar de la imagen religiosa se funda en el auge que devino de la ciencia en el Renacimiento), ficción de la que también se vale el arte en el museo.

---

<sup>2</sup> Creencia: consiste en querer sobrepasar la cuestión, querer trasladarse más allá de la escisión abierta por lo que nos mira en lo que vemos. Consiste en querer superar –imaginariamente- tanto lo que vemos como lo que nos mira. En cuanto al objeto, este pierde sus características materiales y pasa a ser un modelo ficticio en el que el todo puede subsistir en un gran sueño despierto. Tautología: equivale a pretender atenerse a lo que se ve, creer- que todo el resto no nos mirará más, significa ante un objeto no ir más allá del volumen como tal. La pantalla de la tautología: una finta en la forma de mal truísmo o perogrullada, una victoria maniaca y miserable del lenguaje sobre la mirada, en la afirmación fijada, cerrada como una empalizada, de que no hay allí nada más que un volumen, y que ese volumen no es otra cosa que él mismo, “lo que veo es lo que veo y con eso me basta” (Huberman, 2004, p. 127).

Así la tautología forma parte de ese segundo grupo de personas que entiende que hay en frente suyo: como la pintura de San Gabriel—una simple obra artística de siglo XVII que impacta por su conservación, mas no por lo que dice o representa tradicionalmente; esto nos indica cómo las personas que le rezan a dichas deidades son creyentes fervientes que fueron arrastrados por el río del tiempo y que dejaron todo menos su pasado, aquel pasado que aún tiene sus cimientos en la fe.

Es así como vemos la variedad de interpretaciones y reinterpretaciones que dan cuenta de un san Gabriel distinto desde su apropiación, pero que puede ser igual en su significado. La historia del arte nos muestra versiones de obras como: El Arcángel Gabriel de Masolino Da Panicalede (1420), la pintura Merode Altarpiece de Robert Campin de 1425, las escultura de san Gabriel de Agostino Di Duccio de 1450. Esta variedad puede comprobarse en las dos pinturas de la Anunciación, una pintada por Leonardo Da Vinci en 1475 (figura 1) y la otra por Sandro Botticelli de 1489 (figura 2), si analizamos las pinturas ambas difieren en cuanto a sus poses y ambientes, su vínculo es sólo dar cuenta de la anunciación de Gabriel a la Virgen María sobre el hijo que tendrá.

Al observar el uno y el otro vemos que tienen representaciones diferentes, a manera de esbozo se puede decir que la pintura de Leonardo se sitúa afuera de un templo, el arcángel está arrodillado sobre un jardín frente a María y en la mano izquierda lleva un lirio, y con la otra indica, expresa o cuenta su encomienda, tiene un paisaje de fondo con varios árboles, María está sentada y tiene una biblia sobre una mesa. En cuanto al de Botticelli, el arcángel también está arrodillado, en la mano izquierda lleva una rama de lirio de tamaño mayor, en la otra mano, aunque indica también su encomienda, esta no es igual a la de Leonardo, en cuanto a pose; también se puede ver un paisaje de fondo pero sólo desde una puerta, ya que tanto Gabriel como María permanecen dentro de una habitación, donde ya no hay jardín, aquí María lo observa de pie junto a una biblia y no sentada como en el cuadro de Leonardo.



Figura 1. *Leonardo Da Vinci de 1475*



Figura 2. *Sandro Botticelli, Anunciación, 1489*



Ahora bien, si analizamos la pintura de San Gabriel que se encuentra en Santa Clara la Real, al mirar minuciosamente se puede ver que está solo, él es el único punto de referencia, aquí no es ni la anunciación del nacimiento de Jesús o la de Juan el Bautista, San Gabriel es el tema principal. La descripción de la pintura como imagen a manera tautológica: mide 1,58 metros de largo por 1,11 metros de ancho, la técnica empleada es óleo sobre tela y data del siglo XVII. Es una pintura elaborada desde una perspectiva clásica, los colores del fondo son de tonalidad pastel (en una atmósfera de nubes que lo anteceden), por otro lado su vestimenta es de tipo renacentista, los colores de su atuendo varían según su prenda, su capa es de color rojo y tiene flores bordadas y el largo va hasta el suelo, su atuendo consta de una camisa negra, en sus mangas tiene

encajes: también está vestido con un chaleco largo de color ocre y dorado que llega hasta la mitad del muslo, este lleva unos bordados a manera de puntos que crean detalles simétricos, también se puede apreciar una falda de tono café que va hasta más abajo de la rodilla, de frente ésta parece tener tres puntas, la del medio se encuentra entre las dos piernas, y las otras dos terminan rodeándole el resto de su cintura, en la parte inferior lleva unas botas a manera de sandalia. Por otra parte su mano derecha está levantada casi a la altura de su rostro pareciese, que estuviera saludando, su otra mano está hacia abajo en una posición no rígida que va en dirección de su muslo derecho, y esta sostiene un lirio de color amarillo, su rostro está inclinado, a manera de ademán, como si saludara, pero su mirada tiene una dirección indeterminada que sobrepasa lo que muestra la pintura, y pareciese como si apuntara hacia el altar.

Por consiguiente, con lo expuesto y en relación con la imagen dogmática y la imagen presente acumulada de San Gabriel, encontramos que en nuestra época, provista de contenidos legibles, indescifrables o simplemente contrapuestos, se requiere o hay que tomar conciencia de las parodias que usa el arte, y se entiende la parodia “como una técnica autoreflexiva que llama la atención hacia el arte como arte, pero también hacia el arte como fenómeno ineludiblemente ligado a su pasado estético e incluso social” (Hutcheon, 1993, p. 8); esta parodia lo que busca no es una amistad del pasado y el presente, “la ruptura de la tradición, que para nosotros es un hecho consumado, abre una época en la que entre lo viejo y lo nuevo ya no hay ningún vínculo posible más que la acumulación de lo viejo en una especie de archivo monstruoso” (Abamben, 2005, p. 174), tampoco pretende dar una nueva creencia del mismo, sólo intenta mostrar la forma de representar que se tenía en el siglo XVII, fecha en la que fue elaborada la pintura, el sentido artístico propio de ese tiempo que estaba ligado a la religión y al apropiarnos de su contenido nos hace posicionar ese pasado en nuestro presente, donde la imagen de San Gabriel funciona ahora diferente, ya no con un mayor arraigamiento y relevancia de la imagen con relación a la fe, pues dichas imágenes eran la manera de conectar o hacer un puente entre Dios y el hombre, las imágenes eran las ventanas que conectaban al mundo espiritual con el terrenal, el creer dependía del ver y esto terminaba fortaleciendo la fe, teniendo en cuenta que en ese tiempo las imágenes eran escasas y la mayoría se encontraban en las iglesias y formaban parte de ese espacio y ritual, dichas representaciones eran inherentes a aquella ilusión que la iglesia creaba a través del arte, por lo tanto no existían de manera abominable, como lo son los iconos que presentan actualmente los medios de comunicación, la televisión, la internet y el cine, que en cierta medida se convirtieron en nuestro nuevo creer, nuestro nuevo distractor, son la nueva imagen que se nos ha impuesto y en la que debemos creer. Ya no la sagrada, sino la cambiante, ya no la eterna y divina, sino la convincente, la reproducible. Según Walter Benjamin, en la época de la reproductividad técnica, la obra de arte reproducida se convierte, en medida siempre creciente, en reproducción de una obra artística dispuesta para ser reproducida (Benjamin, S.F.). Cita a la cual Linda Hutcheon (1993) refutaría diciendo: “no a ser reproducida, sino a ser parodiada”, esta forma masiva de reproducción y parodia impone y altera lo cotidiano, haciendo que el arcángel San Gabriel sea objeto e imagen del pasado, él estará a la espera en un claustro, apolillado, con el tiempo carcomiéndole su color, con los años despigmentando su forma, mientras que las demás imágenes, pertenecientes a los *mass media* rondarán y volarán en el amanecer de los días, diseminándose y fundiéndose con otras, para ir renovándose, parodiando el pasado, tomando sólo lo necesario.

Pretender ser lo que está en boga es un ejemplo de nuestro mundo adepto a las masas, esto trajo consigo la reevaluación de la fe, ya que a través de los nuevos ídolos por seguir, ídolos que son de carne y hueso, como artistas, deportistas, modelos, etc., que son el estereotipo actual al que se quiere ser o parecer, y en esta búsqueda y afán de ser el otro olvidamos nuestra propia identidad, es decir, nuestro valor propio, connatural y cultural.

## Referencias bibliográficas

Huberman, G. (2004). *Lo que vemos, lo que nos mira*. Buenos Aires: Manantial.

Hutcheon, L. (1993). *La política de la parodia postmoderna*. La Habana: Criterios.

Abamben, G. (2005). *El hombre sin contenido*. Barcelona: Altera.

Walter, B. (S.F.). *Discursos interrumpidos en la obra de arte en la época de su reproductividad técnica*. Extraído de <http://www.philosophia.cl/biblioteca/Benjamin/la%20obra%20de%20arte.pdf>